

SERMON

DEL NACIMIENTO

DEL SEÑOR,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SEÑOR

DEL NACIMIENTO

DEL SEÑOR,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DOY FRANCISCO ESCOBEDO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. LVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

Et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio.

Tomad estas señas : hallareis un Niño envuelto en mantillas , y reclinado en un pesebre. *S. Luc. cap. 2.*

I. **V**ed aquí, mis hermanos, las señas que aquel Ángel encargado de publicar en la tierra los decretos del cielo, dió á los pastores que velaban sobre su rebaño en aquella noche augusta que la misma claridad de Dios, que les rodeó, convirtió en el dia mas grande y mas admirable que han visto y verán los siglos; dia en que el Verbo, que estaba en Dios desde la eternidad, y que era verdadero Dios, habiendo tomado nuestra carne en el vientre de una Virgen, apareció entre nosotros como el Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad: fué lo mismo que decirles: éstas son las señas con que habeis de conocer al Mesías, que esperábais desde el principio del mundo: *et hoc vobis signum.* Hallareis á este segundo Adán, no en la plenitud de su edad como el primero:

si viene á destruir lo mas fuerte por lo mas débil, debe aparecer en la edad mas débil del hombre, que es la de un niño acabado de nacer: *invenietis infantem*. Así no lo cubrirán los ricos tisúes, que suelen adornar desde luego á los hijos de los Príncipes: como su reyno no es de este mundo, solo toma unos adornos que lo confundan con el resto de los mortales: unas pobres y miserables mantillas demuestran que es un rey verdaderamente oculto é invisible: *pannis involutum*. Por eso no está sentado en un trono de oro como Salomón, ni en un canapé de marfil adornado de piedras preciosas como Holofernes; un rústico y duro pesebre es el lugar en que descansan, ó mas bien el patíbulo en donde son atormentados sus delicados miembros: *et positum in præsepio*.

2. ¿ Por qué, señores, este Ángel no anunciaria á los pastores lo que Cristo era, sino lo que parecia? ¿ Por qué no les diria: se ha cumplido ya la antigua profecía de Balaán, nacerá una estrella de Jacob, se levantará una vara en Israël, que azotará todos los hijos de Moab: ó la de Isaías, una Vírgen concebirá y parirá un hijo, cuyo nombre será el Admirable, el Consejero, el Fuerte, el Dios, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz: ó la

de Malaquías, vendrá el deseado de las naciones; ¿y quién se atreverá á mirar su soberano rostro? Él lo tendrá mas brillante que una ascua, ó que la yerba que quemán los lavaderos para sacar su ceniza, ó que la fragua quando purifica la plata y el oro. ¿Por qué, repito, no les diria este Ángel que se habian cumplido ya éstas y otras muchas profecías, en que se anunciaba la magnificencia del Señor, con que les hubiera obligado á preguntar como los Magos: dónde está el recién nacido rey de los judíos, sino se contenta con decirles simplemente: tomad estas señas, hallareis un niño envuelto en mantillas, y reclinado en un pesebre: *et hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio?*

3. ¡Ó profundidad de la ciencia y sabiduría de Dios! ¡qué incomprehensibles son sus juicios, y qué investigables sus caminos! Si el Señor hubiera venido con el aparato exterior con que le esperaban los judíos carnales, no hubiera curado, sino aumentado nuestros males; porque todos los males que hay en el mundo, según un Apóstol, provienen de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida: así era preciso, dice el Padre San Gregorio, aplicar á

estas enfermedades remedios enteramente contrarios, esto es, prescribir á la impureza medios de purificarse; á la soberbia medios de abatirse, y al regalo medios de mortificarse; y ved aquí puntualmente lo que hizo el Señor en su Nacimiento, presentó á los impíos la pureza de su infancia: *invenietis infantem*, á los soberbios la humildad de sus mantillas: *pannis involutum*, y á los regalones la mortificacion de su pesebre: *et positum in præsepio*. Detengámonos hoy en esta pureza, en esta humildad, y en esta mortificacion del Hijo de Dios, pues que esos, segun el Ángel, son los divinos caracteres que lo demuestran; y miremos los vicios opuestos como unas densas nubes que nos lo ocultarán para siempre. Para que sea con el fruto que corresponde imploremos la gracia del Espíritu Santo por la intercesion de la que le dió á luz tan llena de ella, diciéndole devotamente: *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

4. La primera virtud que el Hijo de Dios nos enseñó en el mundo fué realmente la pureza; porque quando nació no habia sido engendrado como los otros hombres en un abismo de inmundicias, en que se repite la trans-

formacion que el Señor obró en el primero, quando dice la Escritura que lo formó del cielo mas corrompido de la tierra: *de limo terræ*; sino al contrario habia sido concebido de un modo mas puro, que las mismas inteligencias celestes. ¡Ah! ¿Quién será capaz de referir su generacion, exclama un Profeta? No habla solo de su generacion eterna, sino de su generacion temporal, segun la qual fué concebido temporalmente en el vientre de su Madre sin concurso de padre, al modo que eternamente habia sido concebido en el seno de su padre sin concurso de madre: *generationem ejus quis enarrabit*? Ambos pueden decirle, como asegura David, yo te he engendrado en el esplendor de los Santos. Porque el Padre Eterno habiendo comunicado con su naturaleza esta pureza esencial á su Hijo, este Hijo se hizo hombre en el vientre de una Virgen tan pura, que le parió como que habia de ser el Esposo de todas las Vírgenes, quiere decir, como un cordero inmaculado, que desde luego enseñase á todos la pureza de los pensamientos, de las palabras y de las acciones.

5. La pureza de los pensamientos es en verdad la raiz de toda pureza, porque reside en el corazon. Y así como del corazon es de donde nacen los adulterios, y otros pensamientos ma-

los, segun nos enseña el Señor, de allí tambien es de donde nacen los buenos. El hombre compuesto de dos substancias diferentes, una espiritual que le hace semejante á los Ángeles, otra corporal que le hace semejante á las bestias; por sus solos pensamientos puede convertirse ó en bestia ó en Ángel. Si como los brutos no piensa mas que en crecer y en multiplicarse sobre la tierra, se degrada de su clase, es comparado en la Sagrada Escritura á los estúpidos jumentos, y reputado por uno de ellos: *comparatus est jumentis insipientibus, et reputatus sicut unus ex illis*. Pero si resiste las leyes bestiales de la carne, y sigue la ley purísima del espíritu, no solo se conserva poco menor que los Ángeles como Dios le crió, sino que muchas veces les excede, dice San Juan Crisóstomo, porque adquiere con trabajo y con mérito una virtud, que los Ángeles tienen sin trabajo y sin mérito alguno.

6. Así el fin principal de la venida del Señor fué poblar de Ángeles la tierra como lo estaba el cielo. Por eso su primera operacion es trastornar todas las leyes naturales, ya en su madre escogiéndola entre las Vírgenes, que no pudiese concebirle ni darle á luz, sino de un modo virginal: ya en sí mismo escogiendo aque-

lla edad del hombre, que está exénta hasta del menor pensamiento impuro. ¿Hombres brutales, ó brutos racionales, de qué modo mas evidente podia mostraros el Señor que no puede haber pensamientos mas contrarios á sus pensamientos, que los que os envilecen continuamente? ¡Qué dolor, señores, ver un espíritu criado para cosas tan altas hecho semejante al caballo y al mulo, en los quales no hay entendimiento! Por eso no me admira el que Dios castigue este trastorno de un modo tan terrible: que Sansón pierda toda su fortaleza, que David decaiga en un momento de su elevada santidad, que Salomón del hombre mas sábio se haga el mas estólido. Por el contrario, tampoco me admira que los puros de corazon suban á un grado de elevacion incomprehensible, que Elías sin pasar por la corrupcion ni la muerte sea arrebatado al Paraíso en un carro de fuego: que el Bautista sea el mayor entre los nacidos de mugeres; y que la Santísima Vírgen llegue á ser Madre de Dios. Conoce, ó cristiano, tu dignidad, y aprende del Señor la pureza, con que debes pensar.

7. Tambien te enseña la pureza, con que debes hablar. Las pabras son siempre los eructos del corazon, porque si él es simple, inocen-

te, casto, la lengua no derrama sino la simplicidad, la inocencia, la castidad. Pero si es inundo, brutal, corrompido, no se le oirán sino expresiones de inmundicia, de brutalidad, de corrupcion. Nuestra boca es como la de un volcan, que si contiene en sus entrañas metales preciosos, enriquece con su erupcion la superficie de la tierra: pero si solo encierra azufre y betun, no arroja mas que una lava horrible y pestilente, que quema y esteriliza los campos. En efecto, quando os acercais á un hombre lascivo, ¿qué le oís? Lo mismo que al incendio de Sodoma ó á la pira de Babilonia, el ruido de las llamas infernales que arden en él. La lengua del casto por el contrario es parecida al Incienso, al Cinamomo, al Bálsamo, ó al mismo Paraíso, que desde léjos encantan con la fragancia de sus ricos aromas: *emissiones tuæ paradisus.*

8. Esto es lo que parece haber enseñado Cristo desde su nacimiento, no habiendo querido usar alguno de los innumerables idiomas, que usan los hombres, susceptibles todos de palabras, de frases, de equivocaciones ménos puras, sino tomó solamente un lenguaje único, que no admite impureza, el del llanto, porque figurado por Salomón, y por todo niño acabado

de nacer, los sollozos fueron sus primeras palabras: *et primam vocem missi plorans*. Ved aquí, ó desenfrenados, al juez inexorable que os habrá de tomar cuenta, no solo de la mínima palabra ociosa, como nos dice su Evangelio, sino con mas razon de las infinitas perniciosas, que como otras tantas centellas os sirven para prender en los demas el incendio, que os devora: de aquellas cartas amatorias que arrojais como balas á una distancia enorme, sin que pueda haber lugar exento de vuestra infame artillería: de aquellos libros obscenos con que sus autores, no contentos con inflamar á los que los leen hoy, han hallado el desgraciado medio de hacer arder hasta los siglos futuros. Pudiérais aprender del Hijo de Dios el único language que debia usar el hombre en este valle de lágrimas, el llanto: *et primam vocem missi plorans*.

9. Fuera de la pureza de las palabras nos enseña igualmente la pureza de las acciones. Las acciones son las que completan ó perficionan las virtudes y los vicios; de suerte que aunque para el pecado ó el mérito, en orden á la vida eterna, basta sola la intencion, el premio, ó el castigo temporal sigue ordinariamente á la execucion, por eso el Señor perdona fá-

cilmente los pecados puramente internos, y reserva premiar extraordinariamente las buenas obras, quando se han hecho externas. José siempre seria interiormente casto; pero yo no lo veo adornado de aquellos preciosos dones para conocer é interpretar la voluntad de Dios, sino despues que resistió las impúdicas sollicitaciones de su Señora: Holofernes siempre seria lascivo; pero su muerte desgraciada no le halló hasta que se acostó en aquella cama indigna en que trató de abusar de la casta Judith. Esto prueba que el vicio de la deshonestidad provoca hasta lo sumo la divina venganza por las acciones malas, y que la virtud de la pureza abre tesoros infinitos por las buenas.

10. ¿Y desde que el segundo Adán apareció con mucha mas inocencia que el primero, qué nos quiere decir? Que se hizo semejante á nosotros para que nosotros nos hiciésemos semejantes á él, santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores, y mas elevado que los cielos. Como el sol penetra al cristal, y como la rosa exhala sus perfumes sin detrimento de su hermosura, así Cristo salió del vientre de su Madre sin menoscabo de su virginidad. Supuesto esto, hermanos míos, santificad quanto quisiéreis esas acciones y esas

amistades sospechosas que escandalizan á la familia , á la vecindad , á todo el pueblo : yo os pregunto : ¿ es ese el exemplo que nos dió el Señor ? Que bien os pudiera yo decir ahora presentándoos á Cristo , lo que Cristo decia á sus Discípulos presentándoles un infante : si no os haceis como este niño , no entrareis en el reino de los cielos ; pero si escandalizais al menor de los que creen en mí , mejor os fuera ser arrojados en el fondo del mar con una piedra de molino al cuello ; quiere decir , que así solo pereceria vuestro cuerpo ; pero de ese modo perece tambien vuestra alma , y tantas otras almas que tropiezan y caen en la piedra de vuestro escándalo . ¡ Ah , si arrancárais de una vez ese ojo , esa mano , ese pie , que tanto escandaliza , qué paz no habria en vuestro espíritu , qué sanidad en vuestra carne , qué tranquilidad en vuestra casa , qué incremento en vuestros intereses , qué aumento en vuestra reputacion , qué felicidad en vuestra vida , qué confianza en vuestra muerte ! Si quereis lograr todos estos bienes , lo primero que debeis hacer es imitar en pensamientos , palabras y acciones al Santísimo Niño en la pureza de su infancia : *invenietis infantem*.

SEGUNDA PARTE.

11. Imitadle tambien en la humildad de sus mantillas, pues que no son ménos instructivas. Entrad en aquel dichoso establo, y no temais que os deslumbre el brillo de su corona, de su cetro ó de su púrpura, como os sucederá si os acercais á la persona de los reyes: toda su magestad es invisible. Miéntas que el Padre Eterno, segun interpreta San Pablo las palabras de un Salmo, manda á todos sus Ángeles que le adoren, miéntas que infinitos esquadrones de las milicias celestes publican la gloria en el cielo y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, miéntas que las mismas estrellas baxan del firmamento, para mostrar el lugar de su residencia, una pobre doncella, que busca un asilo entre las bestias, por no haberlo hallado entre los racionales, con un artesano compañero de su humildad, y que lo envuelven en las mantillas mas despreciables, es todo el aparato con que aparece el Hijo de Dios. ; Ó mantillas preciosas, ó velos adorables, por lo mismo que nos ocultais su grandeza, nos descubris su humildad ! Sí, humildad respecto de su padre, cuyos preceptos obedece, humildad respecto de sí mismo, cuya ma-

gestad esconde; humildad respectò de nosotros, cuya miseria eleva: *pannis involutum*.

12. Empecemos por la humildad respecto de su Padre, porque obedecer á los superiores es el primer oficio que inspira la humildad; así por los innumerables beneficios que hizo Dios al primer hombre al criarle en el paraíso terrenal, no le exigió mas recompensa que la observancia del precepto con que reprimió su curiosidad natural de no comer jamás el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Casi del mismo modo probó la fidelidad de Abrahán, ordenándole que le sacrificase aquel hijo único en que tenia las esperanzas de su posteridad. Mejor quiere el Señor esta humilde obediencia que todos los demás sacrificios. ¿Y qué castigos tan rigurosos no ha fulminado contra los que le han desobedecido? Adán mismo con toda su descendencia desterrado á este valle de miserias, Achan apedreado por haber reservado ciertas preciosidades de Jericó contra el divino mandato, Saul excluido del reyno de Israel, y reprobado para siempre por una infracción semejante, un Profeta devorado por un leon, y otro tragado por un pez por haberse resistido á la divina voluntad. En fin ¿quereis oír en dos palabras todo lo que contienen las Sagradas Escrituras? Castigos á los inobedien-

tes, y premios á los obedientes.

13. Cristo se propuso desde luego enseñarnos á evitar estos castigos, y á lograr estos premios con una obediencia verdaderamente infinita. ¿No es obedecer infinitamente el que es inmortal hacerse mortal, el que es inmenso hacerse tan pequeño, y el que es tan Omnipotente como su Padre, dexarse conducir ciegamente por su Madre? Bien se conoce por estos primeros pasos que viene á hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ¡Ojalá aprendiéramos de Dios á obedecer á Dios! ¡Qué observancia tan fiel no se veria de aquella ley inmaculada que él ha establecido para convertir nuestras almas á la primera felicidad, que logra el hombre, no resistiéndole, sino obediéndole, confesando su independenciam y nuestra dependencia! ¡Que observancia no hallarian tambien los preceptos humanos que no son sino medios para cumplir los divinos, sean los que la Iglesia nos prescribe en calidad de cristianos, sean los que la república nos ordena en calidad de ciudadanos, sean los que la misma naturaleza nos inspira en calidad de hombres! Así, si la Iglesia os pide el tributo de sus diezmos, pagadle su tributo: si la nacion os pide sus impuestos, pagadle sus impuestos: si el Monarca os pide su temor, no le negueis

el temor, porque no ciñe en vano su espada: si qualquier juez os pide su honor, no le negueis su honor: si vuestros padres os piden su amor, no les negueis su amor: el que resiste á qualquiera potestad, es á Dios mismo á quien resiste. Tal es la consecuencia que debeis sacar del exemplo de Cristo, que nació en medio de tantas miserias por obedecer el órden de su Padre, y el edicto del Cesar: dad, pues al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios.

14. Respecto de sí mismo, ¿qué exemplos de humildad no nos ofrece? Esconder todas las señales de la propia grandeza, y tratarse como la criatura mas vil, ved aquí el carácter de un verdadero humilde. Llamo así á Abrahán, quando decia, hablaré con el Señor, aunque no soy sino polvo y ceniza. Llamo así á Gedeon, quando mandándole un Ángel que fuese con su ejército á librar á Israél, se escusó diciendo, que él era el último de su familia, y su familia la última de su tribu: llamo así á Saul, quando dió una respuesta semejante al Profeta, que le iba á ungir por rey: llamo así á David, quando viendose despreciado por danzar delante del Arca, dixo: todavía me haré mas vil delante del Señor: llamo así á la Santísima Virgen, que saludada como Madre de Dios, dixo:

aquí está la esclava del Señor: llamo así á San Pedro quando dixo á Cristo, apartaos de mí, porque soy un hombre pecador: llamo así á San Pablo y á San Bernabé, quando al ver que en Lístris les iban á ofrecer sacrificios como á dioses, exclamaron rasgando sus vestidos: ¿qué vais á hacer, hermanos? mirad que no somos sino unos hombres mortales como vosotros.

15. p. Pero por humildes que hayan sido, ¿cómo pueden compararse con nuestro divino Redentor hecho niño, y envuelto en mantillas, como los otros niños? Quando yo veo sujetas con faxas aquellas manos omnipotentes, que extendieron el firmamento, y fabricaron la aurora y el sol, no puedo ménos de decir con San Pablo, que aquel que podia presentarse en el mundo con una magestad igual á la del mismo Dios, sin usurpar cosa alguna, que no le pertenezca, se aniquiló á sí mismo, tomando la figura de siervo. ¿Quién será capaz de verle en este infinito abatimiento, sin suponer que nos dice en su primera noche lo que nos dixo en la última: yo os he dado este exemplo, para que vosotros practiqueis lo mismo que yo he executado: *exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis.* ¿Lo suponeis vosotras así, mugeres altivas, para quie-

nes el vestido no es, como debia ser, un verdadero cilicio, sino un estandarte de vuestra vanidad? Sin pensarlo, á fuerza de andrajos mostrais bien lo que sois. Pero el Señor, que ve claramente vuestro espíritu, os ha dicho por un Profeta: ya que las hijas de Sión se han ensoberbecido tanto, yo les quitaré sus adornos: en vez de aquella faja artificiosa, con que oprimen el pecho, les substituiré un cilicio: en lugar del buen olor que sale de sus ropas, les enviaré una peste mortal, y los esposos, los padres, los hermanos, y todos los parientes, que se los costean morirán en una guerra cruel. ¡Ay! hermanas mias, no olvidéis tanto el primer vestuario, con que se cubrió el Divino Redentor: *exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis.*

16. Este abatimiento de sí mismo se hace todavía mas sensible por nuestra elevacion. Aún los abatimientos humanos llegan á mas alto grado de heroycidad, quando se cede á favor de los demas la grandeza de que cada uno se despoja. Humilde fué sin duda el Bautista, quando confesó, y no negó que él no era el Mesías: pero mucho mas humilde me parece quando viendo venir al mismo Mesías á pedirle el Bautismo, exclamó: ¿debiendo yo ser bautizado por Vos: Vos venís á que yo os bautice?

Pues esta heroycidad sube á un punto mas alto, quando el concepto grande de que el hombre se desprende, recae sobre otro, que no lo merece. De esta clase reputo yo la de David, quando pidiéndole licencia para matar á Seméi, que lo maldecia y apedreaba, respondió: él no es mas que un instrumento de Dios, que me quiere humillar, ¿y quién se atreverá á resistirle?

17. Tal era la figura con que se anunciaba la humildad del verdadero hijo de David, quando tomó la naturaleza de los mismos hombres, que le ofendian, los hizo sus hermanos, los elevó á la inefable dignidad de hijos de Dios, y les confirió aquella gloria de que él se despojaba. ¿Quién no vé aquí executado de un modo espiritual el prodigio material, que vió Ezequías en su relox, donde el sol baxó de repente diez grados, y la sombra subió diez líneas? Sí, el sol de justicia baxó los nueve coros de los Ángeles hasta colocarse en el décimo grado con el hombre, para que este hombre, que no es por la fragilidad de su sér sino sombra, suba otras tantas líneas hasta colocarse á la diestra de Dios. ¡Ó Bondad infinita del Señor! Siendo rico, dice el Apóstol, se hizo pobre para enriquecernos. ¿Despues de esto qué cosa podrá elevar á los unos sobre los otros? ¿Es la nobleza? Ved á

lo que está reducida la familia mas ilustre del Universo. ¿ Son las riquezas? Si ellas fueran algo bueno, no las hubiera despreciado tanto el Señor. ¿ Es la hermosura? Mirad cómo aparece el que viste á los lirios del campo con mas gloria que Salomón. ¿ Es la virtud? Ved el que ha nacido en el esplendor de los santos. ¿ Qué teneis que no lo hayais recibido? ¿ Y si lo recibisteis por qué os gloriais como si fuera vuestro? Qualquiera que se gloria, dice San Pablo, no se glorié sino en el Señor. No perdais de vista ni su humildad respecto de su Padre, ni su humildad respecto de sí mismo, ni su humildad respecto de nosotros: sus pobres mantillas son el velo, que cubre tan grandes misterios, *pannis involutum.*

TERCERA PARTE.

18. Pasemos al pesebre símbolo de su mortificacion, y tercero de sus divinos caractéres. Porque viniendo á reformar todo el hombre, no basta enseñarle la pureza de su corazón, y la humildad de su espíritu; era preciso añadir la mortificacion de sus sentidos, para que así como el cuerpo habia contribuido al delito, contribuyese tambien á la satisfaccion: y donde habia abundado el pecado, sobreabundase igualmente la gracia. En efecto los sentidos

corporales tuvieron gran parte en la culpa de Adán y Eva : porque viendo ellos , dice la Escritura , que el fruto prohibido era hermoso á la vista y suave al paladar , comieron de él. Por eso el Señor no se contentó con afligirles el alma , él les sujetó el cuerpo á la hambre, al sudor , á los dolores , y á la muerte. Ved aquí la causa porque el segundo Adán , para reparar los defectos del primero , quando entró en el mundo , segun refiere S. Pablo , dixo á su Eterno Padre aquellas palabras de un salmo : ya no quereis ni víctimas , ni sacrificios, por eso me habeis dado este cuerpo : aquí lo tenéis. Así reclinó este cuerpo en la aspereza de un pesebre, enseñándonos á castigar el nuestro con vigiliass , con ayunos , y con maceraciones : *et positum in præsepio.*

19. Las vigiliass ó desvelos voluntarios , que se hacen en aquella porcion de tiempo , que el Señor desde el principio llamó noche , y que separó de la otra porcion que llamó dia , es uno de los mas agradables sacrificios; porque al paso que en ella se entrega el pecador á la rapiña y al desórden , parecido á los hijos del Leon , del Dragón , y de las demás bestias de la selva , el justo hace sus mayores progresos en la virtud, y recibe de Dios los mas singulares beneficios. En la noche es donde el Patriarca Jacob vió

aquella escala misteriosa , por donde subian y baxaban los Ángeles para conservar en el cielo un divino comercio con la tierra. En la noche apareció el Señor á Moysés , á Samuel , y á muchos Profetas , á San Pedro , á San Pablo , y á varios Apóstoles. Sobre todo, en la noche apareció á José esposo de María , para animarle á no dexar á su Esposa , como meditaba , y descubrirle el augusto misterio de su parto ; y efectivamente nació en el silencio de la media noche.

20. ¿ Y podréis olvidar , mortales , este precioso momento de vuestra redencion nueva , de vuestra reparacion antigua , de vuestra felicidad eterna? Este es el que tuvieron presente los primeros cristianos , para dividir la noche en varios officios nocturnos , que ocupaban con la melodía de los Salmos , con la lectura del Santo Evangelio , y con la exposicion de los santos. Este es el que tuvieron presente los fundadores de todas las Órdenes religiosas , prescribiendo el modo de ocupar santamente la mayor parte de ella. Este es el que tuvieron bien presente los Ildefonsos , los Bernardos , los Domingos , y los Franciscos , pernoctando como Cristo en la oracion , mereciendo alguna vez verle y recibirle entre sus brazos. Solo nosotros destinamos este santo tiempo , para olvidarnos

hasta de nuestra propia existencia. ¿ Llegará precisamente un momento en que oireis este clamor á la media noche : ya viene el Esposo, salid á su encuentro ? ¿ Iréis entónces como las Vírgenes necias á preparar las lámparas de vuestras almas, que ya debiais tener preparadas ? El mismo Hijo de Dios nos ha dicho que vendrá como un ladron , y que el padre de familias , que sospecha la venida de un ladron , no duerme , ni cesa de circunrodear su casa : velad , pues , concluye , porque no sabeis ni el dia ni la hora.

21. A las vigiliás conviene añadir los ayunos , para no ser como el buey y el jumento , que solo velan para comer. Esta práctica es sin duda de las mas fáciles , de las mas útiles , y de las mas recomendables. De las mas fáciles , porque no es como otros ejercicios de piedad , que necesitan largas preparaciones : querer , ved aquí la mejor preparacion para ayunar. De las mas útiles , porque trae indecibles ventajas al cuerpo y al alma : el alma consigue la victoria de las pasiones , y el cuerpo el arreglo de los humores. De las mas recomendables , porque apénas se hallará alguna mas observada tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento. Moysés ayunó quarenta dias para recibir la Ley : Elías ayunó otros quarenta para subir al

monte Oreb: todos los Ninivitas ayunaron para que el Señor no destruyese su ciudad, como habia decretado; en fin siempre que el pueblo de Israel tuvo que pedir á Dios algun beneficio singular, hizo preceder el ayuno.

22. En el Nuevo Testamento, sin hablar de todos los santos, que no es sino ayunando como han subido á la cumbre de la santidad, baste deciros, que el Verbo hecho carne empezó su vida mortal por un ayuno de nueve meses; y despues de nacer ¿quién sabe las abstinencias severísimas, con que procuraria satisfacer al Padre Eterno la intemperancia de nuestros primeros padres propagada en todos sus hijos? Lo cierto es que entónces no tuvo otra mesa que un pesebre, y que la paja fué el único alimento, que hubo en ella. Yo lo creo figurado por aquel rey, á quien Dios tuvo siete años alimentándose del heno entre las bestias, con la infinita diferencia de que ese lo hizo por satisfacer sus propios delitos: pero este para satisfacer los nuestros. Ved aquí lo que cuesta, hijos de Adán, satisfacer vuestras glotonerías y vuestras embriagueces: semejantes al rico epulon no teneis mas Dios que vuestro vientre: vuestras mesas están siempre colmadas de los manjares mas delicados, y de los licores mas exquisitos, miéntras que el Señor figurado por

el pobre Lázaro, apetece las migajas que desperdician vuestros perros. Vuestro fin será, como en él, una repentina apoplexía, y no tendreis en la otra vida quien os dé una gota de agua, para refrigerar los ardores de vuestra lengua. El mismo que hoy calla, os dirá entónces: id malditos al fuego eterno, porque tuve hambre y sed, y no me disteis de comer ni de beber.

23. Concluyamos los exemplos de Cristo por las demas asperezas que le añadió su pesebre. Siendo nuestro cuerpo, como le llama el Apóstol, un cuerpo de pecado y de muerte, para librarnos de él es preciso castigarle de todos modos, y reducirle á una verdadera servidumbre. Ó lo que es lo mismo, teniendo los miembros de nuestra carne una ley del todo contraria á la ley del espíritu, el remedio es crucificarla con todas sus concupiscencias. Por eso los siervos de Dios en todos tiempos la han tratado como su mayor enemigo: unos no la acostaban sino en la dura tierra, otros sobre unos sarmientos nudosos, y aun David, que usaba de lecho para un breve descanso, se levantaba á media noche para lavar con sus lágrimas las manchas que le habia dexado su adulterio. Á esto añadían otros el cruel cilicio y la sangrienta disciplina, con que la atormentaban de continuo, para esculpir en ella á fuerza de golpes,

la imágen de nuestro Señor Jesucristo.

24. ¿No veis desde luego qué cuna tuvo para nacer? Primero descansó en el suelo de aquella áspera gruta: despues le pasó su madre á la dureza del pesebre; de peor condicion sin duda que las aves del cielo, que á lo ménos tienen nidos compuestos para su descanso, pero el Hijo del hombre no halla donde reclinar su cabeza. Todo esto era necesario para comunicar su mérito infinito á nuestra penitencia. Dichosa penitencia, que me ha merecido tanta gloria, decia San Pedro de Alcántara, apareciéndose á Santa Teresa de Jesus. Y á la verdad todos los sufrimientos de este mundo, como dice el Apóstol, no son condignos de la gloria que nos espera. Despues de eso, ¿quién rehusará mortificarse? Solo los protestantes, y vosotros hombres mundanos, contradecís esta admirable virtud; ellos con sus perversos dogmas, y vosotros con vuestra vida regalona. Pero ay de los que ahora reís, porque llorareis, algun dia, dice el Señor; y por el contrario, bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Mirad que no podreis hallar al Salvador, sino por las vigiliás, los ayunos, y la aspereza de su pesebre: *et positum in præsepio.*

25. ¡Ó Redentor adorable, luz verdadera, que iluminais á todo hombre que viene á este

mundo! disipad todos nuestros errores: hacednos ver que la impureza, la soberbia, y el regalo en que vivimos, son unos vicios horribles que detestais, pues que los habeis retirado tanto de vos; y que la pureza de vuestra infancia, la humildad de vuestras mantillas, y la mortificacion de vuestro pesebre son los divinos caractéres, con que quereis ser conocido y adorado en toda la tierra, y por todos los siglos, pues que estas son las señas que el Ángel dió á los pastores, para que os buscasen: *hoc vobis signum: invenietis infantem pannis involutum, et positum in præsepio*. No os contenteis, mi Dios, con hablarnos por vuestro Ángel, imprimid Vos mismo sus palabras en nuestro corazon. ¡Ah! ¡Si hoy derramaseis entre nosotros aquel grande gozo que vuestro Nuncio celeste evangelizó á los hombres! ¡Si restituyeseis á su silla al Pontífice Sumo y Pastor de los Pastores (*)! ¡Si restableciéseis en su trono al mas perseguido pero al mas amado de los Monarcas! ¡Si convirtieseis al mas infelíz en el mas feliz de todos los tiempos! Entónces lograríamos disfrutar tranquilamente vuestra paz en la tierra, y vuestra gloria en el cielo. Amen.

(*) Estaban cautivos en Francia el Sumo Pontífice Pio VII, y el Rey de España Fernando VII.